

# Dejar huellas

Por DENIA FLEITAS ROSALES  
Fotos cortesía de entrevistados

Para los docentes y estudiantes de la carrera de Licenciatura en Educación Logopedia, del campus Blas Roca Calderío, de la Universidad de Granma, la excelencia es una conquista.

Capaz de transformar realidades, la especialidad es fuente inagotable para la formación integral de los profesionales que hacen posible el asombroso proceso del cambio y adquisición de habilidades comunicativas en niños con trastornos del lenguaje.

"Es hermoso, porque formamos a los pedagogos que en sus contextos de acción dotan de herramientas básicas a padres, familias, educandos, para que ese proceso de la comunicación fluya sin impedimentos", describe la profesora e investigadora Lisvania Labrada Bachelor.

"El lenguaje se aprende por imitación y, si el infante no tiene una estimulación correcta desde edades tempranas, ¿cómo aprenderá a hablar, a comunicarse? Por eso, la Logopedia es ese incentivo aleccionador que exhorta a comenzar esta faena desde el vientre de mamá, y busca prevenir, revertir a tiempo o compensar".

## CON CIENCIA

Desde la apertura, en el período académico 2007-2008, en el campus universitario de la ciudad de Manzanillo, la Logopedia ha crecido por medio de tres generaciones de planes de estudios en la manera presencial, con la vigencia del E hace ocho años.

Hoy, 82 jóvenes de Granma cursan los cuatro ciclos de la licenciatura en la modalidad diurna y se nutren de la erudición de "un claustro con prestigio profesional, tanto en el territorio granmense como a nivel nacional, manifiesto en un elevado sentido de pertenencia, compromiso social y alta preparación científico-técnica", estima el Máster en Ciencias Luis Enrique Labrada Estrada, coordinador de la carrera.

La ejemplaridad de sus 35 pedagogos trasciende debido a la formación científica, 21 de ellos ostentan el grado de Doctor en Ciencia y más del 70 por ciento de los restantes posee la categoría académica de Máster o especialista en diferentes programas. En el ámbito docente, 29 son profesores titulares y auxiliares, y sólo hay seis asistentes o instructores.

"Contamos con una estrategia de sostenibilidad destinada a la formación del claustro con un profundo dominio de la ciencia y madurez para solucionar los problemas científico-educacionales del entorno", comenta el también Profesor Auxiliar Labrada Estrada.

Con programas académicos propios, se ha contribuido a la preparación teórica de los maestros de los niveles educativos Primera Infancia, Primaria, Especial y en la formación del logopeda, quienes extienden su acción a los entornos familiares y comunitarios.



La visita a los hogares y comunidades la asumen con responsabilidad los logopedas, docentes y estudiantes de la carrera

## QUIEN SOY...

"Trabajar en la prevención, corrección y compensación de los trastornos del lenguaje y la comunicación en las primeras edades, es un reto permanente", precisa la Máster en Ciencias Clara María Rodríguez Vázquez, profesora principal del segundo año.

"Por ello buscamos estrategias para que nuestros estudiantes logren esa inclusión educativa de quienes padecen dislalia, rinolalia, tartamudez u otros trastornos más complejos, como la disartria y afasia, que requieren de rehabilitación física".

Para ello, extienden sus voces más allá del marco universitario y despiertan la expresividad con iniciativas, juegos didácticos, softwares, charlas, trabajo multidisciplinar. Desde el gabinete logopédico se convierten en agentes de cambios en las instituciones de la educación general, barrios, consultorios médicos, empresas.

Su proyecto extensionista Quien soy deja huellas es uno de esos sortilegios de renovación que siembra conexiones en comunidades en transformación, como el reparto Juvenil, del consejo uno Camilo Cienfuegos, de Manzanillo. "La satisfacción mayor es escuchar a un niño con parálisis cerebral infantil que ya logra hacer narraciones de cuentos en nuestras actividades", detalla Rodríguez Vázquez.

La vocación sensible y humanista de los estudiantes condiciona sus potencialidades. Las habilidades pedagógicas, articuladas con los componentes investigativo, extensionista y laboral, contribuyen a altos índices de eficiencia académica en la carrera universitaria, superior al 95 por ciento en los cursos 2022 y 2023.

Los 37 egresados con Título de oro y 28 premios al Mérito Científico Estudiantil, obtenidos en el último quinquenio, lo evidencian; también el vínculo de cerca del 97 por ciento de la matrícula actual a proyectos de investigación, como el de gestión empresarial en la Empresa Pesquera Industrial Granma, y la pertenencia a los cuatro grupos científicos de pregrado y al movimiento de alumnos ayudantes.

Egresadas en 2023 y 2024, respectivamente, las jóvenes en adiestramiento dentro del claustro, Lorena Navarro Palancar y Susel Rojas Labrada, coinciden en el agradecimiento "por la instrucción de calidad" y "el perfeccionamiento continuo".

La acreditación de la Licenciatura en Educación Logopedia ratifica su condición de excelencia, emergida de estos profesores que incentivan la integralidad del estudiante, el crecimiento científico y modelan el modo de actuación profesional al servicio de una sociedad expresiva y eficazmente comunicativa.



## Remembranzas y azares

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES  
reperez@enef.cu

# Sorpresa entre las sombras

Nada es absoluto, ni la Teoría de la Relatividad; no hay algo totalmente malo, ni absolutamente bueno; ni las palabras significan siempre lo mismo; depende, muchas veces, del contexto, de la intención del hablante.

Ni las afirmaciones deben ser categóricas, como esas de que se ha perdido la solidaridad, popularmente interpretada por Los Van Van como que "nadie quiere a nadie".

Se puede fijar una pésima reputación de un barrio, por resultar centro de operaciones de algún que otro cuatrero o si determinados vecinos prefieren romperles el tímpano a sus conciudadanos, a viva voz o con equipos amplificadores (¿o lo harán sin mala fe?).

Por esas razones u otras, ciertos vecindarios, en cualquier asentamiento, ganan mala fama y resulta difícil borrarla.

Tampoco el tiempo es categórico. La juventud es concentración de ímpetu, de frescura, de futuro; pero no hay que apartar a los "viejos". Los mayores concentran sabiduría, experiencia, carretera recorrida, y merecen veneración, "son monumentos que andan", como dijo Martí.

Y el joven, cuando ya no lo es, también se ofende si le llaman, "viejo", "puro", "tío" y hasta "señor". "¡Más señor es usted!", quisiera responder.

Al decir del amigo Carlos Jiménez, a algunos mayores y menores- hay que jubilarlos, porque "tienen el cerebro nuevecito", y el adjetivo, en este caso, no es un piropo, significa que no lo han usado nunca.

Una barriada de la segunda villa, por ejemplo, "presume" de ser bronquera, problemática, violenta..., pero cuando uno de sus residentes desaparece como aquel anciano minado por el Mal de Alzheimer-, todos son uno en su búsqueda, hasta encontrarlo. La solidaridad, a veces, se esconde en los rincones.

El jueves último, un bayamés adoptivo no quiso que dos compañeros -uno de ellos mujer- se fueran a pie, desde Antonio Guiteras hasta Siboney, tras terminar una reunión de trabajo.

Pasadas las 10:00 de la noche, los invitó a hacer el viaje en un vehículo recién estrenado, donación del Gobierno chino, aunque ello significara "perder" un poco de la muy escasa gasolina especial.

Los convidados elogiaron la "nave", confortable, cómoda, y pretendieron quedarse al lado del servicentro Oro Negro, para continuar a pie, con el claro propósito de no "fastidiar" tanto al atento compañero.

Insistió el samaritano y se adentró por calles sin asfalto y oscuras, resultado del déficit de generación eléctrica, un regalo de los enemigos del pueblo que se empeñan en hacernos la vida difícil y en que los cubanos culpemos de todo al Gobierno revolucionario.

El primer pasajero bajó al doblar en la calle Línea; la segunda guió al conductor: derecha aquí, izquierda, derecha otra vez..., hasta que llegó a su hogar.

Al hombre frente al timón le vinieron a la mente espeluznantes anécdotas y hasta películas de terror, pero tenía que emprender el regreso sin acompañantes.

Hizo un croquis mental y comenzó el retorno. Tomó una callejuela, otra..., divisó siluetas en la esquina, y al llegar a ella, un hombre joven, sin camisa, que había permanecido en cuclillas, casi imperceptible, se puso de pie bruscamente.

"¡Empezó el problema!", se dijo el chofer solidario. Y pensó que quizás habría sido mejor dejar a ambos pasajeros en un lugar menos complicado, se autocrítico por la flaqueza momentánea y se dispuso a actuar.

Entonces, el agazapado transeúnte, gritó, junto a la ventanilla derecha: "¡Pin...!", como lo que sugiere la conocida canción del dúo Buena Fe.

Un estremecimiento recorrió la columna vertebral del manejador foráneo, hasta la nuca, metió su mano derecha entre los asientos, pero el machete de cortar hierba a sus conejos no estaba.

"¡Que sea lo que tenga que ser!", se dijo, y el hombre descamisado concluyó la frase: "¡Puro... estás aguja'o!", y sus dientes blanquíssimos relucieron.